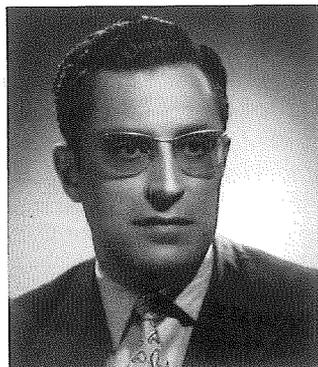


## BIOGRAFÍA DEL ILMO. SR. D. FRANCISCO GARCÍA GRANA

Francisco García Grana nació el 31 de diciembre de 1913 en una vivienda de calle Córdoba, asistiendo al parto el doctor Gálvez Ginachero. Sus padres fueron Francisco García Almendro y Rafaela Grana Hurtado. El padre, nacido en 1884 de origen humilde, estudió Derecho y ocupó cargos de consideración en Málaga. Miembro del Partido Liberal de Santiago Alba, fue nombrado en 1920 alcalde de la ciudad, cargo en el que permaneció hasta 1922, coincidiendo con la sangrienta guerra de Melilla. Tras la atención que bajo su mandato tuvieron las tropas españolas destinadas en el Rif, Málaga recibió en su escudo el título de 'Muy Benéfica'. Además de Hermano Mayor de las Cofradías Fusionadas, y miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, en 1943 presidió los actos de coronación de la Virgen de la Victoria. La madre, Doña Rafaela provenía de una conocida familia de comerciantes de aceite de oliva, con su tío Don Enrique Grana a la cabeza.



Mientras iban llegando el resto de los hermanos de Francisco García Grana: Dolores, Rafaela, José y María Victoria, parte de la infancia de este malagueño transcurrió en las calles del centro, con frecuentes escapadas a la finca La Peinillera, que la familia tenía en los Montes de Málaga. Como dato curioso, el padre hizo construir una pequeña plaza de toros, y sintió una gran decepción cuando comprendió que su hijo no sería torero.

Francisco García Grana estudió en el colegio de los Agustinos, al que le uniría siempre grandes lazos de afecto, no sólo por su amistad con el padre Andrés Llordén, sino por su cargo de presidente de los Antiguos Alumnos. Allí, rodeado de buenos amigos como José Luis de las Peñas, descubre el amor por el Derecho y decide ser abogado como su padre.

Tras estudiar la carrera de Derecho en Granada, donde permanece en un colegio mayor, en 1931, con apenas 18 años y una carrera llena de matrículas, comienza su vida profesional incorporándose al despacho que tiene su padre en la plaza del Marqués del Vado, en pleno centro de Málaga.

Con el estallido de la guerra civil, Francisco García Grana y su padre tienen que permanecer ocultos durante seis meses, hasta la llegada de las tropas de Franco, por temor a ser fusilados por el bando republicano. Con la toma de Málaga por las tropas franquistas, Francisco García Grana se incorpora al frente de Córdoba y Badajoz alcanzando el grado de capitán de la rama jurídico-militar.

Los años cuarenta marcan el inicio de su vida pública. En 1941 contrae matrimonio con Matilde Carazo Villar, a quien conoce en Jaén durante la guerra. A partir de entonces vivirán en la primera planta de un piso de calle Granada. Ese mismo año es nombrado secretario de la Junta Directiva del Málaga, justo el año en que el desaparecido CD. Málaga consiguió el primer ascenso a la Primera División. Su vinculación con el mundo cofrade comienza además en esa década cuando es nombrado Hermano Mayor de la Cofradía de la Virgen del Rocío, cargo en el que conocerá a Enrique Rodríguez Murillo, uno de sus más queridos amigos, que se convertirá en concejal cuando García Grana alcance la alcaldía años más tarde.

En 1943 y 1945, respectivamente, nacen sus hijos Francisco y María Matilde, y en los veranos, la familia se traslada a Pedregalejo, donde comparten muchas veladas con el doctor Manuel Pérez Bryan, su mujer Mari Pepa Estrada y el escultor Adrián Risueño.

En los años cincuenta es nombrado Hermano Mayor de la cofradía de Pasión y en 1956 es propuesto para sustituir como alcalde de Málaga a Pedro Luis Alonso. Como reconocía, Francisco García Grana acepta el reto, "aún sabiendo que me esperaba un duro trabajo". Entre otras cosas, las arcas municipales no pasan por sus mejores momentos, pero pronto comienza una fructífera labor junto al gobernador civil, Rodríguez Acosta. Entre los principales logros de los seis años al frente de la alcaldía hay que reseñar un nuevo arbolado en muchas calles; nueva iluminación de barrios enteros; la puesta en marcha de un programa de embellecimiento de la ciudad que la hace merecedora del Primer Premio Nacional de Turismo; calle Larios se pavimenta con el acerado actual y se instala la fuente de las Gitanillas en la plaza de la Constitución; se inaugura en el Parque el recinto musical Eduardo Ocón; se crea la actual plaza de la Victoria; apertura de nuevos mercados como El Palo y Bailén; creación de la barriada García Grana, eliminando de paso las chabolas del Arroyo del Cuarto; creación de la avenida de la Rosaleda; inauguración de la plaza de la Marina con la gran fuente, flanqueada por las estatuas del Biznaguero y el Cenachero, obras de Pimentel, así como la inauguración de la primera facultad, la de Ciencias Políticas, Económicas y Sociales. Como él mismo declaró, mientras fue alcalde, "no se hablaba para nada de política, sino que sólo nos ocupábamos de discutir y resolver los problemas de la ciudad".

Como dato anecdótico, la comisión de Urbanismo, dirigida por Agustín Souviron, proyecta realizar en La Malagueta un barrio residencial con áreas ajardinadas y una altura no superior a dos o tres plantas. De ese proyecto, como puede verse en la actualidad, sólo se pudo llevar a cabo la parroquia de San Gabriel, tras la estrecha colaboración entre la alcaldía y el obispado, al frente del cual se encontraba el futuro cardenal Herrera Oria.

Coincide la llegada a la alcaldía de García Grana con el primer despegue turístico de la capital y de su barriada de Torremolinos, que inicia su proyección internacional. Málaga es visitada en esos años por el general Franco, el rey de la Arabia Saudí, los duques de Windsor; el entonces príncipe Don Juan Carlos y conocidos actores de Hollywood. Málaga celebra su Feria en el Parque y el barrio de la Trinidad, con el 'alcalde de la barriada', Pepe Bravo, alcanza una gran popularidad dentro y fuera de Málaga.

En 1964, Francisco García Grana abandona la alcaldía por motivos económicos. El hecho de que entonces un alcalde no cobrara por su cargo, hizo que su bufete de abogado, con su padre ya fallecido, estuviera prácticamente abandonado. Por su labor al frente del Ayuntamiento recibiría años después el nombramiento de Hijo Predilecto de Málaga y la Medalla de Oro de la Ciudad. Su salida del Consistorio es el comienzo de una nueva etapa pública que se inicia ya como alcalde, en 1962, cuando es nombrado miembro de la Academia de Bellas Artes de San Telmo. En los años sucesivos vendrán el nombramiento de cónsul de Dinamarca y el de presidente de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja, entre otros cargos y honores.

A partir de 1968 y hasta 1977, Francisco García Grana es nombrado decano del Colegio de Abogados de Málaga. Desde ese puesto organiza el Bicentenario del Colegio de Abogados. A comienzos de los años setenta participa en el congreso de la abogacía española en León como Consejero General. Allí presidió la ponencia sobre el Estatuto del Preso Político. Su labor como Decano en los difíciles momentos de la Transición del Fraquismo suscitan el comentario favorable de todos. En 1981, terminado su mandato, le fue concedida la Orden de San Raimundo de Peñafort. En esos años, destacados miembros de la política malagueña y nacional de diferentes partidos le ofrecen la posibilidad de presentarse de nuevo a la Alcaldía de Málaga, algo a lo que se negó, al entender que ya había cumplido su papel.



García Grana en la presentación del libro *Rumores de la plaza de San Francisco* el 23 de mayo de 1997. De izquierda a derecha, Francisco Castellano Fernández, F.J. Rodríguez Marín, Julián Sesmero Ruiz, Francisco García Grana, Antonia Gutiérrez del Arco, Enrique Pérez Almeda, Manuel Pérez del Campo y Carlos Pérez Torres.

A finales de los ochenta es el abanderado de la Feria de Málaga y continúa participando en la vida de la Academia de Bellas Artes de San Telmo, de la que es vicepresidente segundo, hasta el final de sus días. Algo que tampoco abandona es su actividad como abogado, consiguiendo alcanzar casi los setenta años de ejercicio.

Francisco García Grana, considerado por el ex alcalde Cayetano Utrera “un maestro de alcaldes”, fallece en octubre de 2000 a los 86 años. Gracias a su continuada labor en la vida pública malagueña consiguió alcanzar el cariño de personas de todas las tendencias políticas, quizá porque entendieron que su labor se centró, por encima de todo, en la mejora de su querida ciudad.

*Alfonso Vázquez García*  
*Periodista y nieto de*  
*D. Francisco García Grana*